

UN CHAPITEL PARA LA TORRE DE LA PARROQUIAL DE BARGAS

Antonio José Díaz Fernández. Historiador de Arte-2011

En el “Programa de fiestas en honor del Stmo. Cristo de la Sala de Bargas” de 1998 exponíamos algunas notas históricas sobre la construcción de la iglesia parroquial de San Esteban Protomártir, que conviene recordar antes de tratar del asunto de estas líneas. Fue a finales del siglo XVII cuando el concejo y vecinos del lugar con su alcalde ordinario Juan Lázaro Carrasco al frente promueve a partir de 1694 el ensanche de la iglesia consiguiendo en septiembre de 1696 que el Consejo de la Gobernación del arzobispado fuese favorable a una nueva petición conjunta de concejo y cura para ampliar la capilla mayor según el proyecto que en 1695 redactara el maestro mayor de obras del Alcázar y Aparejador de las de la Santa Iglesia de Toledo Pedro González, pero que debido a su alto coste fue rechazada por los interesados acudiendo en 1697 a un plan revisado por el alarife de Toledo Francisco de Huerta en 1697, mucho más económico (poco más de 70.000 reales de vellón), con lo que a finales de ese año estaba contratada la obra con los maestros de albañilería Esteban Rojas, vecino de Casarrubios del Monte, y Juan García de Villamayor, vecino de Yuncuillos. En realidad, la obra fue detenida en marzo de 1698 por orden del arzobispado para que fuera reemprendida con la nueva planta de capilla mayor y sacristía dada por su arquitecto Pedro González, rebajado su precio a 96.000 reales, durando siete años su ejecución y excediendo ese gasto. De esta forma el edificio parroquial de Bargas se presentaba en el siglo XVIII tan desigual respecto a la magnificencia adquirida por su capilla mayor y nave de crucero, que fue a finales de ese siglo cuando se consideró acometer el resto de obra, es decir, levantar de nueva planta el cuerpo de iglesia para ofrecer la debida correspondencia arquitectónica y establecer la unidad espacial y funcional que requería el templo. En efecto, a partir de 1790 y con planos del maestro de obras de Toledo José Ignacio García se añadió a la cabecera de la iglesia el conjunto de tres naves separadas por pilares apilastrados y arcos de medio punto con abovedamiento de cañón para la central y capillas baidas para las laterales.

Así pues, el nuevo edificio parroquial de San Esteban se configuró hace unos doscientos quince años aproximadamente como ahora lo conocemos aunque en su construcción final se mantuvo a los pies de la nave del mediodía la antigua torre de ladrillo terminada de alzar a finales del siglo XVI.

Y precisamente de esta torre vamos a tratar con una nueva aportación documental que nos remite en concreto a la obra del chapitel de pizarra que la destaca y caracteriza. Así pues, corría el año de 1721, y en ayuntamiento de 25 de octubre se decidía otorgar un poder de representación a los vecinos de Bargas Francisco Fernández Romo y Juan Lázaro Carrasco, para dirigirse

a la máxima instancia fiscalizadora del arzobispado de Toledo, el Contador Mayor de Rentas Decimales, con el fin de solicitar la contribución necesaria para las obras de reparación del viejo chapitel de la torre parroquial, evaluadas por el arquitecto al servicio de la catedral y su diócesis Juan Álvarez Puerta, quien dos años atrás había declarado los arreglos precisos en el armazón de madera del primer cuerpo por un valor de 8.350 reales de vellón después de haber reconocido los graves daños derivados del paso del tiempo y el efecto perjudicial de las aguas. En el mismo concejo, otro poder se daba al convecino Pedro Magán para que solicitase ante el Real y Supremo Consejo de Castilla o sus tribunales licencia para ceder en bienes de propios unos pegujales (o porciones de tierra) en las cuarenta fanegas de pastos comunales de la Dehesilla con cuyo producto costear exclusivamente la parte de limosnas comprometida por los vecinos

Por tanto, la firma de obligación y concordia entre los de Bargas y el referido administrador de Rentas Decimales del arzobispado se realizó en 2 de diciembre de 1721 para llevar a cabo la obra prevista y asegurar los fondos necesarios para su gasto. Con inmediatez, en 13 de diciembre se habría de presentar en Bargas el maestro de obras toledano Feliciano Talavera con la propuesta de hacer enteramente nuevo el chapitel por un precio de 8.000 reales, empizarrado y emplomado y tal y como lo instruí la declaración de reparos de Álvarez Puerta. El anuncio de esta obra se publica en Toledo, a través de la correspondiente cédula oficial expuesta al público en un poste de la plaza de Zocodover, a cuyo reclamo acude el día 15 de ese mismo mes a Bargas otro maestro de carpintería toledano, Blas Martín Luengo, con nuevas condiciones y un precio de obra de tan sólo 7.900 reales, adjuntando un precioso dibujo firmado por él y los comisarios de la obra el Ldo. D. Manuel Bautista Camarero, cura de la parroquia, y José Alonso, alcalde del lugar (que es el que reproducimos en la Fig. 1).



Fig. 1. Diseño de chapitel (1721), de Blas Martín Luengo
Proyecto para el campanario de la iglesia
de Bargas (AHPT, Pr. 4019).

No obstante, de nuevo, en 25 de diciembre, Feliciano Talavera ofrece la obra por unos 7.850 reales con ciertos

añadidos y según un diseño propio, que también se conserva en la documentación. Sin embargo, al día siguiente Martín Luengo aprovecha para cerrar su propuesta en 7.800 reales con nuevos elementos que dibuja sobre su traza anterior, como era el embellecer el chapitel con “ocho pirámides de roleos con sus bolas de cobre doradas a sissa en el bozelon del ochavo y otros quatro piramides en las quatro esquinas de la torre”.

Las autoridades bargueñas llevan a pública subasta estas pujas en ese mismo día de domingo y después de la misa mayor se convoca el acto de remate en la plaza “à las puertas de la cassa de Ayuntamiento” por voz del pregonero Andrés de Brizuela, ,recayendo la obra del chapitel de la torre parroquial en el mejor postor, Blas Martín Luengo, que lo ofrece por el precio final de 7.300 reales.

En 31 de ese mes y año se habría de contratar la obra, presentes el cura, alcalde y regidores, con el mencionado maestro de carpintería, fiado por sus colegas toledanos Francisco Sánchez Ramos y Manuel Aguado, ajustando el derribo del viejo chapitel y su sustitución por uno nuevo ochavado, empizarrado y emplomado, con sus cuatro buhardillas, y según la traza mejorada presentada por el maestro con una extensa redacción de condiciones y especificaciones relativas a la construcción interna de la armadura y el acabado final, cuyos trabajos empezarían en marzo del año venidero y dándolo acabado para fin de mayo con la cláusula de tener casa y cubierto en el lugar mientras durase la obra. Lo cierto es que en 15 de noviembre de 1722 Blas Martín Luengo, Francisco Sánchez Ramos y Manuel Aguado, vecinos de Toledo, maestros de carpintería y estantes en este lugar de Bargas, otorgan carta de pago al recibir del cura y mayordomo de la iglesia y concejo los 7.300 reales en que se concertó el chapitel nuevo de la torre, ya acabado en toda perfección.

Por tanto, el chapitel que hoy despunta sobre la torre de la iglesia parroquial de San Esteban de Bargas se ajusta fielmente al que aquí documentamos, es decir, el que entre 1721 y 1722 compusiera el maestro toledano de carpintería Blas Martín Luengo y sus socios, y que el paso del tiempo ha respetado notablemente. Así pues, sobre la cornisa de ladrillo del campanario del siglo XVI asienta en



Fig. 2. Chapitel de pizarra de la torre parroquial de San Esteban de Bargas (Toledo)

cuadro la base de la que arrancan cuatro planos algo quebrados que se perfilan en octógono subiendo hacia la moldura o bocelón que forma una corona ochavada jalonada de ocho puntas. Ésta sirve de pie en reducida escocia a una espigada aguja piramidal de sección octogonal en cuyo vértice se acopla el consabido conjunto de bola de cobre, veleta y cruz de forja, aprovechado del anterior. Todo él empizarrado y emplomado al uso, ocultando la verdadera armadura interna que constituye la compleja obra de carpintería a base del ajuste y ensamblaje de vigas y viguetas, nudillos, soleras, cuadrales y aguilonos, estribos, pares, nabo o árbol del chapitel, limas, patorales y péndolas, trabajado todo a azuela. Como elementos exteriores característicos están las cuatro buhardillas de sus caras, perfectamente rematadas por sendas bolas y las cuatro delgadas pirámides angulares que contribuyen al discreto adorno de la base.

Blas Martín Luengo había dado la planta del más sencillo chapitel de la iglesia parroquial de Yuncillos en 1708, que hicieron los carpinteros Esteban Rojas y Alfonso Martín Luego.

Este tipo de cubierta de origen europeo se introduce en España con las ideas de Felipe II sobre los proyectos de El Escorial (1570) y se cultivó intensamente con carácter propio por los arquitectos españoles del siglo XVII adaptándose a los estilos predominantes como coronación preferente de toda torre. Singulares precedentes fueron en la ciudad de Toledo los chapiteles empizarrados y de estilo barroco de las dos torres del Ayuntamiento (1702), aunque en Bargas se simplificó este tipo barroco al suprimir el segundo cuerpo o linterna. Pero donde el parecido se hace más evidente respecto al aspecto exterior es con el más antiguo chapitel de la torre parroquial de la cercana Mocejón, además de guardar evidente relación con el chapitel de la ex-colegial de Torrijos en cuanto a las cuatro pirámides que, como aquí en Bargas, señalan los ángulos.

Y como dato curioso relacionado se constata que en septiembre de 1723 se contrataba con el artífice relojero de Madrid Manuel de León un reloj “de muestra y campana” para situarlo en la torre de la iglesia con las condiciones y precio de 7.000 reales y tenerlo para fin de enero de 1724, así que en marzo de este año se daba por pagado de tal cantidad. Es decir, se trataba del primer reloj mecánico, con esfera para las horas y campana para sonarlas, instalado en Bargas como un servicio público para regir la vida del vecindario.

(Fuentes documentales: Archivo Histórico Provincial de Toledo, Protocolos números 4019 y 708 de Bargas, 647 de Toledo y 7953 de Yuncillos)